La *lalengua* en *Algum Lugar:* una lectura de libro de Paloma Vidal

Alba Escalante
UnB/UFSC-PGET
Escola Lacaniana de Psicanálise de Brasília

Tres lugares, tres lenguas, ningún idioma y el tejido que se presenta en un relato que sobresalta por los sonidos que asaltan y saltan de las letras. Melodía literaria entre descripciones reales, irreales y oníricas. *Algum Lugar,* libro escrito por Paloma Vidal es, más allá de la excusa, el motivo para reflexionar sobre un concepto esencial en la enseñanza de Lacan: *lalengua, lalangue, lalíngua* o *alíngua*. Este texto pretende presentar una reflexión sobre el bilingüismo desde un lugar diferente, algún lugar, de uno y de otros, con la intención de penetrar en la extrañeza familiar que habita en los que, como el personaje da la historia, estamos en ese «algún lugar» de alguna lengua.

LA EXTRAÑEZA DE UN TÍTULO

Supongo que muchos pensarán que en el título de este trabajo hay algún error y, al leer *lalengua, lalangue, lalíngua* o *alíngua* en el resumen, parecen participar de una especie de trabalenguas. Tales sospechas permiten advertir de entrada que, en psicoanálisis, los errores, las fallas, lo que parece un desecho inútil o solo un juego, es material precioso. Ese es solo uno de los caminos subversivos de este campo. Aquí de lo que se trata es de algo cercano al *sinsentido,* aunque, paradójicamente, sea el sentido de lo singular de un sujeto.

Entiendo lo estándar como aquello que tiene forma pero no firma, o si la tiene, no tendrá la suficiente textura para ser considerado en su singularidad. Es precisamente esa singularidad la que permite, a pesar de la repetición de ciertos temas, que un libro sea distinto a otro, y es también en ese sentido que el psicoanálisis se ocupa del arte.

No se trata, sin embargo, y eso debe quedar claro, de psicoanalizar al autor, ni de ensayar diagnósticos sobre la estructura clínica de los personajes de la obra. En *El creador literario y el fantaseo*[13], texto del año 1907 y publicado en una revista literaria en 1908, Freud trabaja en una dirección que va de la escritu-

[13] Las traducciones en castellano para este texto varían según la traducción. El título mencionado en el texto corresponde a la traducción de José L. Etcheverry. En el volumen consultado, de Amorrortu Editores, están referidos los otros títulos: *La creación poética y la fantasía,* traducción de Ludovico Rosenthal, y *El poeta y la fantasía* (1948, 1954, 1968) y *El poeta y los sueños diurnos* (1972), de Luis López Ballesteros.

ra ficcional al psicoanálisis. Refiriéndose a la diferencia entre el soñador diurno y el poeta nos dice:

> […] si el poeta juega sus juegos ante nosotros como su público, o nos refiere lo que nos inclinamos a declarar sus personales sueños diurnos, sentimos un elevado placer, que probablemente tenga tributarios de varias fuentes. Cómo lo consigue, he ahí su más genuino secreto (1908/1993, pp. 134-135).

Eso significa que, en lugar de intentar explicar la escritura ficcional, el padre del psicoanálisis toma la creación literaria como modelo de la actividad psíquica. El psicoanálisis se sirve de la literatura y otras artes para construir su saber, el artista precede al psicoanalista.

Enmarcar este ensayo en esas premisas implica asumir una intermitencia de lugares: escucha/lectura de un texto y escritura de lo que de ello resulta. En el vaivén de esas dos operaciones, se traza un trayecto en el que se han priorizado dos aspectos: un lugar de lector, instigado por los sonidos, y un lugar de producción en primera persona. Y volviendo al error, acogido como insignia de lo extraño, es precisamente en él donde se revela lo singular de una elaboración sin pretensiones.

Algum Lugar es título del libro que ha motivado este trabajo. Una primera tentación fue traducirlo por «algún lugar». En medio de la lectura, en otra lengua que no es la mía, por momentos tenía la impresión de estar leyendo en español. Eso pude experimentar ese instante en que lo extranjero se hace familiar y lo familiar deviene en extraño. Mencionar una traducción que no se llevó a cabo, pero que se pensó, es un gesto que ilustra el propio vaivén de una lectura permeada por la extrañeza. Acompañarlo del conjunto cacofónico formado por el neologismo lacaniano, en francés, *lalangue,* y sus traducciones en español y portugués, sería, en un segundo término, el intento de imprimir ecos de la provocadora indefinición.

Lo que aquí se va a presentar y, en cierta medida, desarrollar, es el interés despertado por la lectura del libro de Paloma Vidal, publicado en el año 2009 por la editorial 7 Letras. Para ello haré un recorte de los puntos en los que la narración enlazaba con las ideas desarrolladas por Jaques Lacan sobre la *lalengua*. Este trabajo es, además, una pieza para el desarrollo de un tema mucho más amplio, la interfaz traducción y psicoanálisis, eje de mi proyecto de doctorado en Estudios de la Traducción. Uno de los pliegues de esa investigación es el concepto de lengua materna. Una cuestión que va más allá del idioma, pero que no por ello lo excluye. Lengua materna y su revés en la lengua extranjera son temas presentes en el desarrollo del psicoanálisis desde sus inicios con Freud, y también son, en el libro de Paloma Vidal, el vértice a partir del cual el lector acompañará los movimientos del personaje en sus diferentes lugares hasta *Algum Lugar*.

Aquí cabe anticipar dos puntos interesantes: el primero se refiere a la intermitencia de espacios transitados que van desde el mosaico de la subjetividad, presentado en relatos oníricos y monólogos, entre otras manifestaciones, hasta el espacio físico de localización geográfica que encuentra correlato en la presencia de una o más lenguas. Esa (de)formación, casi babélica, funcionó como detonadora de una serie

de preguntas sobre el lugar o los lugares, lo que dicho sea de paso, es un asunto bastante incómodo para el sujeto y, también, se convirtió en *leitmotiv* de la lectura. El segundo punto se refiere a la estructuración marcada por cortes abruptos dentro de la obra (frases sueltas y párrafos más amplios), características del texto que muchas veces recuerdan lo que sucede dentro de una sesión de análisis. Ambas cuestiones fueron cruciales para decidir emprender un trabajo escrito sobre este libro. Valga el paréntesis para decir, además, que el acto de la escritura es un acto de pérdida.

Para sustentar la elaboración, he dividido el trabajo en dos partes. En la primera, traeré del libro de Paloma Vidal algunos de los trechos que me llevaron de forma insistente a pensar en la *lalengua,* o a reflexionar sobre el sentido que tiene la lengua materna y la extranjera, en lo que se refiere a la construcción de nuestra subjetividad. En la segunda parte, sin intención exhaustiva, presentaré algunas ideas sugeridas por Lacan sobre eso que él llama *lalangue*. La elección, tanto en un caso como en el otro, tiene por objetivo sugerir una articulación.

No hay tercera parte. Es un acto premeditado dejar ese espacio para que el lector haga su trabajo. ¿Impericia?, quizás. ¿Falta de tiempo para concluir?, tal vez. O muestra de que la verdadera conclusión consiste en el silencio.

ALGUM LUGAR

Algún[14] lugar no es precisamente la metáfora de un desplazamiento que se pensaría armónico, sino su supresión, su desvanecimiento. Es el recorrido de un personaje que se dibuja y desdibuja entre lenguas y ciudades y, para ello, la autora, Paloma Vidal, escribe y reescribe en el intento de reconstruir un territorio que se forma y desvanece ante el lector. Ese efecto será el que intentaré dejar a partir de una selección de trechos que, de alguna forma, me llevaron, de forma insistente, a pensar en los efectos de *la lengua*.

El primer enigma es el título, suerte de promesa o fracaso y frase que encontrará eco en la vida de cualquier persona, así como tema de la lengua que aparece desde la primera página para vectorizar esa especie de diálogo, monólogo, donde la interlocución se verifica en sonidos ajenos.

«That's the deal?»[15, 16]. Esa frase puede ejemplificar lo que parece una constante, el aspecto muchas veces accesorio de los significados. Lo que se impone es la irrupción del sonido. La sensación es parecida a aquella que experimentamos cuando, al escuchar una música familiar, surge como novedad un acorde. Ya estaba allí, pero no lo habíamos percibido antes[17].

---

[14] Algún es apócope de alguno, es decir, supresión de algún sonido al final de un vocablo.

[15] Una posible traducción para esa frase podría ser: «ese es el trato». Sin embargo, lo que se quiere resaltar es, para continuar la lectura, un *«sigo en frente»* (la significación parece accesoria).

[16] P. 15.

[17] Todas las frases tomadas del libro de Paloma Vidal se mantendrán en lengua portuguesa y las páginas de referencia serán colocadas en notas al pie de página.

Hay una lengua que funciona como vehículo de reminiscencias presentes y pretéritas, de ficciones y, especialmente, de silencios.

«[…] e antecipo as recriminações mutuas [...] Ao ouvir a minha voz»[18].

«[...] como se intuísse nosso desencontro que não menciono»[19].

Lengua de todos y de ninguno, que nada dice.

«[...]todos falando da mesma coisa, do mesmo jeito»[20].

Palabras confundidas con sonidos, lenguas con ruidos.

Lengua intacta: «Se depender de Los Angeles, nosso inglês permanecerá eternamente como é: uma língua intacta, latinizada, de passagem»[21].

La sintaxis de cortes, a lo largo del texto, produce varios efectos. Uno de ellos es el constante cambio de voces en coral desarmonía. El pronombre, explícito o implícito, comanda al verbo marcando los pasos de una danza que, en vez del clásico *un, dos, tres,* pauta sorpresivas combinatorias de *ella, yo, tú*. El lector, incomodado por no haber recibido ninguna advertencia, inventa una lógica de intermitencias que fracasará por completo. El ritmo tiene un trazo propio: «[…] uma linha reta que em algum momento se transforma em espiral até formar o desenho de duas letras de cabeça para abaixo»[22].

Lo extranjero, que de algún lugar sería, da espacio a la interdicción expresada en interlengua. La interlengua intercepta, pero también permite capturar el momento de la intersección materializada en una promesa de comprensión que nunca llega a darse. «He was what the French called un triste»[23]. Interlengua que materializará una serie necesaria e infinita de entredichos.

El espacio onírico narrado por un «você» permite lo imposible. ¿Cómo narrar los sueños de otro? Forma de extranjero de sí mismo.

Las lenguas se interceptan en el texto con el ritmo propio de lo ajeno, lo ajeno con su ritmo propio: «Seus olhos consternados me fixam por alguns segundos e finalmente se desviam para o chão. *Bye,* ele diz, depois de arrumar suas coisas apresadamente»[24]. En la lectura, surge la homofonía de *chão* y *chao*. ¿Por qué es necesaria otra lengua? Quizás para sobreponerse de forma anticipada a lo que parece una inminente despedida. Cada lengua es un ropaje de rey o de mendigo, un artificio que pretende ocultar la insuficiencia del decir.

---

18 P. 16.
19 P. 17.
20 P. 18.
21 P. 21.
22 P. 23.
23 P. 24.
24 P. 62.

Recordar es un ejercicio inútil que parece desviar momentáneamente el vértigo de desdibujarse. Sin embargo, lo que era un remedio parece cada vez más costoso. «Não bastaría a familiaridade que sinto ao vé-la do avião, no fim de uma tarde de inverno, quando o sol invade a paisagem e apaga seus contornos?»[25].

Un personaje, el único con nombre, surge también como enigma. La voz metálica que provoca un rechazo difícil de admitir es encarnada por una persona que se encuentra más lejos que nunca. La lengua que habla es el español, de su madre, de su abuelo, de un largo catálogo de personajes más o menos conocidos, unidos por la lengua y separados por historias, geografías, en fin, vidas. Es una relación atravesada por el deseo de comprender y su fracaso: «[…] num espanhol correto e ao mesmo tempo confuso [...] uma estranheza que na hora me fez pensar nos programas eletrônicos de tradução»[26].

Ese español o castellano, tan extraño como familiar[27], es un vehículo en el cual se va a denunciar la precariedad de la comunicación. «Vejo que tenta evitar as obviedades, dizendo que tem a ver com as pessoas, com a língua, com a paisagem»[28]. «[…] mas também nesse caso, como nas conversas que temos sobre literatura, o que ela pensa não acaba ficando claro para mim»[29].

La madre no tiene lengua, la madre tiene voz, voz materna en español. Voz que va a surgir en un párrafo donde se registran tres lenguas. Hay algo de imposible, algo que no se puede explicar aunque se haga uso de todas ellas, de todos esos pronombres, de todos esos lugares. Ninguno es suficiente.

Hay algo que toca al otro de forma especular, pero que no puede verse. Es el espejo hueco, aquel que se escurre y, para asirlo, se inventan nuevas ficciones, o la otra escena de una película de cine, repetida pero nueva, al igual que los sueños. La voz metálica de una máquina recuerda el imperativo de legitimación del otro. «Digo algumas palavras em espanhol, mas não tenho certeza de ter sido clara»[30].

El argentino, el abuelo e incluso una actividad para enseñar son artificios en busca de algún lugar que permita trazar las líneas de un territorio desdibujado, pues es necesario estar circunscrito a otro como condición para el reposo, ese otro que en el texto adquiere diversos sonidos, diversos lugares e incluso nombres de extraños conocidos. Pero hay un disimulo, se disimula estar en otro lugar, traduciendo las palabras de ese otro. Lo que está en juego es el vacío, algo que

[25] P. 122.
[26] P. 33.
[27] A lo largo del texto, las palabras «extraño», «extranjero» y sus opuestos son una referencia al texto freudiano publicado en 1919, *Das Unheimliche,* traducido en castellano como «Lo Siniestro» por Ludovico Rosenthal. Esa traducción se mantuvo en algunas de las traducciones consagradas de la obra freudiana. La propuesta de José L. Etcheverry para la colección Amorrortu es: «Lo ominoso». El texto ha sido consultado para realizar este trabajo porque, además del amplio ejercicio filológico presentado por Freud que llega a desgastar la palabra, toda la elaboración se hace en función de textos literarios.
[28] P. 112.
[29] P. 69.
[30] P. 58.

no basta, esa insuficiencia del todo metaforizado en una agenda de teléfonos sin nombres. Vacía al igual que las lenguas, de silencios, múltiples. «As frases não se completam. O diálogo naufraga»[31].

Un itinerario de acciones que solo sirven para recordar que no se puede alcanzar el objetivo. El esfuerzo se propaga en la torpeza. Un imperativo fracasado, como el deseo mismo, en el intento de que algo fluya, lineal, sin tropiezos ni contradicciones. «[…] cada vez que me levanto e volto a me instalar em outro lugar, tenho que rearrumar [...] procurar o trecho que estava lendo»[32].

Y al pensar en el relato de una actividad onírica en varias lenguas, habría que preguntarse cuál es la lengua del inconsciente. Para hablar sobre el deseo son necesarios todos esos artificios. «Você sonha que terminou a tese [...] ¿Sobre qué es? Sobre vos. Você responde»[33]. Algo como esto solo puede ocurrir en esa otra escena, necesaria para decir lo que de otra forma no podría ser dicho, y la literatura permite alcanzar ese espacio de forma primorosa.

La insistencia en preguntar sobre el sentido solo confirma su precariedad, «[…] o sentido é uma ilusão que depende de um ordenamento contingente de palavras»[34] y la lengua, idioma, desmontada de su cronología evolutiva, se muestra en su dimensión divisoria.

LALANGUE

Decía que la lengua, como tema, aparece desde la primera página en el libro de Paloma Vidal, pero lo que realmente me sugiere la lectura es que esa lengua es solo una apariencia que adquiere la *lalengua,* y es esto lo que intento argumentar.

El trabajo en psicoanálisis es, para mí, una tarea que empieza con una renuncia: ser comprendida. Eso no implica anular el esfuerzo, ni el rigor, sino dejar constancia de que se trata de un afán de transmisión y no de comunicación. Por otro lado, traer un aspecto de la enseñanza de Lacan en un contexto en el que su extrañeza característica no es familiar es una gran responsabilidad. Cualquier elaboración en psicoanálisis es, como el acto mismo de la escritura, una operación de pérdida.

Por eso, he decidido emprender un camino que consiste en presentar lo que de *lalengua* he recogido en diversas fuentes: lecturas personales y trabajo en grupo dentro de la *Escola Lacaniana de Brasília*. Me fue especialmente útil acudir a la sesión del 26 de junio de 1976 del seminario 20, traducido al español como *Aun*[35].

---

31 P. 57.
32 P. 58.
33 Pp. 59-60.
34 P. 63.
35 Por no disponer del texto en castellano, consulté en la web una versión que no especifica el nombre del traductor. La sesión consultada fue cotejada con la traducción en portugués de M. D. Magno publicada por la Editora Jorge Zahar (1982).

La ausencia del acento en la palabra estaría produciendo un error, porque en francés el título es *Encore*. Sin embargo, quiero resaltar que ese equívoco tendría una mejor resonancia si lo colocamos en función, no de la norma ortográfica, sino de la homofonía de las palabras: aún/aun.

La sesión del 26 de junio titulada, en el documento consultado, *La rata en el laberinto,* está también recogida en una recopilación organizada por Dominique Fingermann y Conrado Ramos, trabajo publicado en 2009 por la revista *STILUS*. Allí se hace un registro cuidadoso de los trechos en los que, en sus seminarios, conferencias y escritos, Lacan se refiere a la *lalangue*. Esa presentación, ordenada cronológicamente, incluye tanto los textos en francés como sus traducciones en portugués y, en algunos casos, en español. Allí se mencionan unos veinte títulos, en los cuales podemos contabilizar la aparición de *lalangue* más de una centena de veces, cantidades que permiten ilustrar tanto la importancia como la dificultad del tema en cuestión.

Lalíngua, alíngua, lalengua, estas serían las tres traducciones que aparecen en los textos de Lacan. Las dos primeras corresponden a las traducciones en portugués, mientras que *lalengua* es la traducción consagrada en español para *lalangue*. Cabe resaltar, a modo de recordatorio, la dificultad para transcribir y traducir el término *lalangue* por la homofonía que produce con *la langue*. Lacan jugó varias veces con eso, dando la impresión o dejando constancia de la equivocación pronunciando y escribiendo el término.

En psicoanálisis, entendido como el campo inaugurado por Freud en el inicio del siglo xx con la publicación de *La interpretación de los sueños*, aunque ya antes existía dentro de un círculo más restricto, los términos tienen estatus de concepto y, como se trata de una producción permanente de saber, suelen sufrir variaciones. Ese rasgo, evidente en el texto freudiano, adquiere con Lacan otros matices. En la enseñanza de Lacan hay un ejercicio constante de creación de conceptos, los cuales, de forma progresiva y no lineal, son sometidos a transformaciones diversas.

Puedo decir que *lalengua* es un invento que, como tantos otros de Lacan, surge en forma de neologismo. No se trata de algo que pueda definirse con precisión, sino de uno de los ingredientes del entramado de su enseñanza. Suele identificarse con el grupo de formulaciones centradas en el registro de lo real, en la escritura, la letra y en el Sinthome, con «h».

Encontrar en Lacan un concepto es una tarea de excavación. Para ello, hay que recorrer la totalidad de su extenso trabajo e ir tejiendo con hilos de novedad los escurridizos vínculos que en la lectura, de la misma manera que surgen, se desvanecen. Ese trabajo implica, también, tropezarse con los baches producidos en el proceso de reconstrucción de su obra. Recordemos que la enseñanza de Lacan fue impartida, fundamentalmente, en seminarios orales. La complejidad inherente a la obra de Lacan tiene su qué de provocación, pero también es el resultado de un proceso. Lo que en un principio eran palabras dichas y algunos apuntes en el pizarrón dirigidos a una masa heterogénea de personas que, escuchando sin

mucho entender, allí permanecían, es conocido hoy como una obra. Para llegar a este punto, hubo que emprender un trabajo de verdaderos artesanos. Bricolaje en varias lenguas, mezcla de grabaciones, transcripciones, notas y borrones, remiendos y traducciones en medio de una discusión constante sobre cuál es el texto definitivo, etc.

En ese trabajo de recuperación que implica una lectura intensa y, a veces, fracasada, lego y especialista sufren y disfrutan de una dificultad que es, por otro lado, consecuente con lo que ocupa al psicoanálisis. Lo más parecido al texto psicoanalítico es lo que ocurre en el *set* de una sesión clínica. Allí, intentando decir algo de ese saber que no se sabe, el sujeto habla. Su *talking cure* deja exhausta a la palabra, lo que significa que para poder llegar al puro sonido, muchas veces se recurre al silencio.

En ese punto en que la palabra caduca, algo del sujeto comparece. Surge allí lo insoportable, que le compete en forma de *Unheimliche,* extraño familiar. Este concepto viene del inconsciente, pero no es precisamente el retorno de lo reprimido, sino algo del orden del saber. Al claudicar la palabra, claudica también el idioma, y en esa renuncia al sentido se abre paso a la experiencia del sentir relacionada con lo sensorial del cuerpo. De eso trata *lalengua*.

En el proceso de la constitución subjetiva, las palabras que se pronuncian alrededor del bebé tienen, para él, un valor que no es ni de significado, ni de significante. Para ese bebé, que todavía no dice «yo», es decir, que no es sujeto de la enunciación, esas palabras tienen valor de objeto. No es propiamente lenguaje y mucho menos idioma. El sujeto pre-verbal vive en Babel.

Para él, lo importante, lo vital, es que esas palabras tengan ritmo, que el aliento por ellas producido lo alcance; que se sienta en la piel. De ahí que se pueda entender que esas palabras tienen como destino el campo de la pulsión, privilegiando la erotización de uno u otro orificio corporal en diversos momentos: alimentación, higiene, sueño. Eso puede ilustrarse con esa imagen de satisfacción que tenemos de los bebés cuando reciben los cuidados de la madre. Esos cuidados, necesariamente acompañados por una simulación de diálogo, por sonidos, caricias y ese gesto de oler al niño, cantarle, hacerle ruiditos, progresivamente hacen que el bebé participe de una fantasía de interlocución en la que no hay idioma, sino sonidos y gestos desarticulados por la precariedad del aparato motor y, si todo ocurre bien, esta etapa será la preparación para su entrada en el lenguaje encarnado en la lengua humana, como menciona Lacan en sus *Escritos*, reeditando para siempre esa fantasía del diálogo.

Como decía, las cosas, cuando parecen aclararse, vuelven a confundirse, pues en Lacan no hay compartimientos distintivos para lenguaje, lengua y *lalangue*. Arrivé (2000: 17-18) menciona que las cosas estarían claras si Lacan le diera el nombre de lengua al componente estructural del lenguaje. ¿Cuál sería, entonces, el criterio de Lacan para elegir entre lengua y lenguaje? Para Arrivé, lenguaje tiene un sentido más global y por eso aparece con más frecuencia

en sus formulaciones. ¿Y *lalangue?* Recojo esta cita porque permite avanzar un poco en la elaboración: «O abc da estrutura de linguagem e o bê-á-bá esquecido da fala» (Lacan [1953] 1998, p. 323).

Según Arrivé, hay aquí una oposición entre lenguaje y habla. El lenguaje sería la estructura ordenada y legislada, por eso está representada por el alfabeto. El habla se presenta en unidades secuenciales, pero sin la legislación, lo que haría pensar que *lalangue* está más cerca del habla que del lenguaje. *Lalangue* evoca *lalación*, juego prelingüístico que el niño practica en su contacto con la lengua materna, o mejor, con lo maternal de la lengua, ya que no se reserva a la figura de una madre, sino al ejercicio de una función. De esa experiencia el niño no guardará memoria, pero queda como marca.

Esa *lalangue* que existe en el sujeto, no tiene que ver con el significado. Es sonido, sonido y sus efectos en el cuerpo. Esos efectos, según desprendo de la lectura, pueden ser reconocidos como el efecto de perforación del sonido que viene del otro, o como el efecto del sonido que sale del propio sujeto. Por ser sustancia de sonido, podemos pensar en la relación que esa *lalangue* tiene con la o las lenguas que construyen la historia del un sujeto.

Esa noción, además, parece ser un paso importante dentro de la enseñanza de Lacan para salir de los límites que propone la lingüística y dar a la idea de que el inconsciente se estructura como un lenguaje, un vigor del que solo dará cuenta la topología. Para construir su enseñanza, Lacan se apropiaba de otras áreas, las utilizaba, pero también las descartaba en el momento necesario para hacer avanzar sus elaboraciones. Apartarse del estructuralismo era apartarse de la semiótica y de la noción de signo con sus límites de impedimento.

En *La rata en el laberinto,* Lacan lanza la siguiente frase: «El lenguaje es una elucubración de saber sobre la *lalengua*». Con ello, desafía el discurso científico respecto a lo que este produce de saber. Ese título es una clara referencia a los desarrollos de la psicología conductual, que construía su cuerpo teórico a partir de experimentos con estos animales tan despreciados. Para Lacan, el saber es un enigma y ese saber es saber del Ser.

El lenguaje, que se usa para la comunicación, es más concreto, objetivo. *Lalangue* no tiene esa finalidad, nada comunica, es sustancia del inconsciente, asunto de cada persona. *Lalengua* llamada, no en balde materna. Lengua sin idioma presente en el verdadero diálogo, el monólogo.

El texto literario, que no necesita adherirse al discurso de la ciencia pues posee la licencia de la creación, trabaja con *lalangue*. Trabaja con lo que se escucha, se regodea en la opacidad del sentido, en los pliegues de la palabra. Así como el psicoanálisis, va en la vía opuesta a la comunicación.

El verdadero sentido de la lengua materna es el de *lalangue*. Lengua de lo maternal, del afecto, que concierne al sujeto. Por ello, en este sentido, el texto de

Paloma Vidal me provocó la reflexión porque, además, esa *lalangue* solo en algún lugar habita. Al final del libro quedan algunos silencios, una respiración entrecortada, que no se sabe muy bien de dónde proviene. Es el silencio y su sonido, sonido de *lalangue*.

BIBLIOGRAFÍA

Arrivé, M. (2000). «Lacan Gramático». En *Ágora: Estudos em Teoria Psicanalítica. Rio de Janeiro, Vol. 3. N.º 2, jul/dez: 9 40*. Traducción de Tereza Cristina Pinto y Marcos Lopez. Documento de internet disponible en <http://www.scielo.br/pdf/agora/v3n2/v3n2a01.pdf>.

Fingermann, D. y Ramos, C. (Orgs.) (2009). «Lalíngua nos seminários, conferências e escritos de Jacques Lacan». *STYLUS: Revista de Psicanálise, n. 19, outubro*. AFCL/EPFCL-Brasil. Documento de internet disponible en <http://www.valas.fr/IMG/pdf/A_Lal-ngua_nos_semin-rios-_confer-ncias_e_escritos_de_Jacques_Lacan_-_OK.pdf>.

Freud, S. (1908 [1907] 1993). *El creador literario y el fantaseo.* Obras Completas, Vol. IX. Buenos Aires: Amorrortu Editores, pp. 123-135. Traducción de José L. Etcheverry.

Lacan, J. (1998). «Função e campo da fala e da linguagem». En *Escritos*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editor. P. 238-324. Traducción de Vera Ribeiro.

Vidal, P. (2009). *Algum Lugar.* Rio de Janeiro: 7 letras.